

Qadede Idá?at

Tradiciones que corren a través de la familia

Lic. Edgardo Civallero
Universidad Nacional de Córdoba
Córdoba - Argentina
edgardocivallero@gmail.com
www.bitacoradeunbibliotecario.blogspot.com

Abstract

Durante el periodo 2002-2005 el autor desarrolló una red de bibliotecas para pueblos indígenas *guaykurú* argentinos. La conferencia presenta un servicio implementado en tales bibliotecas, llamado *Qadede Idá?at*. Proponía a los niños nativos leer cuentos escritos en español a sus mayores, traduciéndolos a su lengua nativa (*qom'lek*), y escribir –en español y *qom'lek*- los relatos tradicionales narrados por sus familiares.

Las actividades permitieron a los jóvenes mejorar sus destrezas lecto-escritoras y reforzar los lazos con su comunidad; asimismo, permitieron la recuperación de tradición oral en *qom'lek*, y fomentaron la lectura bilingüe en el seno de las familias aborígenes.

Pueblos indígenas latinoamericanos

Por siglos, millones de individuos contemplaron las estrellas, enraizados a esta tierra que hoy consideramos nuestra. Generación tras generación, tejieron un tapiz cultural único, incomparable, compuesto por una cantidad casi infinita de pequeños y grandes rasgos propios, característicos, distintivos, inimitables...

Por siglos, esos millones construyeron cosmovisiones exquisitas, profundamente singulares. Poseedores de íntimas conexiones con la naturaleza, de relaciones intensas con el universo mágico y espiritual, de expresiones artísticas de innegable creatividad y de lenguas dotadas de sonidos y vocabularios tan ricos como irrepetibles, estos pueblos constituyeron, juntos, un inmenso mosaico humano, de una diversidad sin límites.

Tales comunidades, etiquetadas más tarde como “ab-órigenes” -originarias, nativas- apenas pudieron sobrevivir al brutal embate de potencias imperialistas europeas en expansión, cuyos sistemas políticos y socio-económicos se basaban en la idea de conquista, control y explotación.

Muchos de estos frágiles milagros humanos no soportaron la presión y sucumbieron. Otros sencillamente se desdibujaron en el seno del mundo “civilizado” que ocupó sus espacios y sus vidas. Algunos se adaptaron, mediante metamorfosis sincréticas que los llevaron a aceptar ciertos grados de mestizaje o de aculturación. Otros se refugiaron en su silencio y en el recuerdo de un pasado mejor.

Muchos, sin embargo, jamás se rindieron.

La presión, la violencia y el olvido no fueron suficientes para callar sus voces. Más de 300 millones de indígenas buscan, en la actualidad, construir un camino propio entre tanta exclusión, tanta discriminación y tantos problemas. De estos supervivientes, casi medio millón, pertenecientes a 12 grupos étnicos distintos, viven en el territorio que, hace dos siglos, tomó el nombre de “Argentina”. Intentan mantener sus costumbres, sus tradiciones -de transmisión predominantemente oral-, su sabiduría, sus creencias y aquellas características que los vuelven especiales, distintos, únicos... Y luchan por preservar su identidad, en un mundo tremendamente globalizado, homogéneo y dominado por la tecnología.

A pesar de los reveses que sufren a diario al intentar insertarse en sociedades que nunca les abrirán las puertas, ellos no abandonan su lucha. Tampoco olvidan. Continúan recordando que son los hijos de la tierra, productos milenarios del deseo de sus creadores celestes... Saben que enraizarán nuevamente en las montañas, pampas o selvas que guardan los restos de sus antepasados... y que florecerán, y darán frutos.

En apoyo de esta historia, de esas memorias vivas de un pasado doloroso, de esos testimonios vivos de un presente vergonzoso y de esa lucha, nace el proyecto “Bibliotecas aborígenes”.

Guaykurú: los guerreros feroces

Entre los grupos indígenas que sobrevivieron a la Conquista y aún habitan el territorio argentino, aquellos pertenecientes a la familia lingüística Guaykurú ocupan un lugar importante en la historia y en la geografía humana del país.

Sus comunidades están emplazadas en un área geográfica de enorme extensión conocida como “Chaco”, la cual incluye el noreste de Argentina, Paraguay, parte del suroeste de Brasil y el sureste de Bolivia. Dicho territorio está cubierto por densos bosques -húmedos y secos- y su faz se ve surcada por largos ríos de aguas marrones. La rica vida vegetal y animal permitió a los pueblos originarios vivir por siglos como pescadores, cazadores y recolectores nómadas, cultivando únicamente algunas cosechas básicas -tales como mandioca y algodón- bajo una modalidad de agricultura de subsistencia.

La porción meridional de esta vasta región pertenece en la actualidad a Argentina. Hasta el siglo XVII - momento en el que las fuerzas de ocupación españolas llegaron a estos lugares- un gran número de grupos nativos poblaban el área, compartiendo una lengua y una cultura común. Los hispanos, simplificando diferencias evidentes, los etiquetaron a todos con un único apelativo: *guaykurú*, palabra *guaraní* que significa “monteses, indomables”. Dentro de tal grupo quedaron incluidos gentes tan diferentes entre sí como los piratas de río *Payaguá* y los bravos guerreros y cazadores *Abipón*. Tras décadas de guerras contra los soldados ibéricos y, más tarde, contra las tropas nacionales, los pueblos de estirpe *guaykurú* quedaron reducidos, en Argentina, a tres grupos: *Qom* (también llamados “Tobas”), *Moqoit* (“Mocovíes”) y *Pit'lxá* (“Pilagás”). Todos ellos hablan dialectos y variaciones de un idioma básico, el *qom'lek* (cuyo significado literal es “la lengua de la gente”). Los lingüistas incluyeron tales variantes, junto a otros idiomas chaqueños relacionados, en la gran familia *Guaykurú*.

Aunque el gobierno nacional argentino y sus contrapartes provinciales no poseen datos estadísticos fidedignos sobre los pueblos originarios (el último censo indígena -incompleto- fue realizado en 1967-8), cierta información confiable sobre estas poblaciones puede ser obtenida a través de otras fuentes: ONGs, misiones religiosas o investigadores particulares.

A través de ellas se sabe que el pueblo *Qom* vive en un área amplia, que incluye asentamientos urbanos y rurales muy importantes en la provincia de Chaco, algunas comunidades localizadas en el oeste de la provincia de Salta y en la provincia de Formosa, y unos pocos grupos ubicados en el norte de la provincia de Santa Fe. También hay algunas comunidades emplazadas fuera de la región chaqueña, en los alrededores de grandes ciudades como Rosario, La Plata y Buenos Aires. Se estima que su población rondaría las 90.000 personas, pero esta cifra probablemente es baja, dado que muchos *Qom* -como tantos otros individuos- niegan su origen indígena por ser un estigma difícil de borrar en el seno de la sociedad argentina. También conocidos como “Tobas”, están intentando recuperar sus tierras originales y revitalizar su cultura, incluyendo su lengua, su música, sus actividades artísticas y su tradición oral. Debido a que los pueblos *guaykurú* nunca emplearon sistemas de escritura, la oralidad fue y es su principal medio para transmitir su conocimiento a través del tiempo. Por ende, memoria y lenguaje son herramientas clave para mantener viva su cultura tradicional.

Viven en ámbitos rurales, trabajando en agricultura y artesanía, y en asentamientos peri-urbanos, desempeñándose básicamente como mano de obra barata en todo tipo de actividades. Enfrentan serios problemas de analfabetismo, salud, alcoholismo y violencia, así como una profunda ausencia de educación e (in)formación. A pesar de ello (o quizás precisamente por ello) se están organizando en varios movimientos populares para luchar por sus derechos y por su desarrollo como ciudadanos argentinos y como nación *Qom*. Están obteniendo éxitos notables en la recuperación de la propiedad comunal de sus tierras ancestrales y en la obtención de educación básica bilingüe en escuelas primarias. Obtienen apoyo y ayuda de organizaciones (inter)nacionales y ONGs, pero, en varios aspectos, aún enfrentan terribles presiones socio-culturales por parte de los sectores no-indígenas de la sociedad.

El pueblo *Moqoit* es considerado habitualmente como un sub-grupo del pueblo *Qom*. Sin embargo, fueron naciones históricamente diferentes y, en la actualidad, los *Moqoit* continúan considerándose a sí mismos como una cultura independiente. Guerreros bravíos y temidos en tiempos pasados, los *Moqoit* comparten tierras, problemas y destinos con sus vecinos *Qom*, aunque ocupan principalmente algunas áreas del sur de la

provincia del Chaco y del norte de la de Santa Fe (es decir, la frontera meridional de la nación *Qom*). Viven en zonas rurales, y algunas estimaciones apuntan que su población ascendería a 7.000 personas. Hablan un dialecto del *qom'lek*, y están intentando salvar y recuperar los restos de una identidad cultural destruida tras décadas de interminables conflictos con los colonizadores españoles y la sociedad nacional.

Quizás sea el pueblo *Pit'laxá*, habitante de la provincia de Formosa, el que mejor haya conservado su organización tradicional. Aún viviendo en locaciones urbanas (además de en comunidades rurales), continúan con sus prácticas diarias de recolección y caza (lo que ellos llaman “marisquear”). Enfrentan problemas serios -como salud o presiones políticas severas- pero, como hace siglos, continúan luchando valientemente por sus tierras, sus derechos y su cultura. Hablan una variante del *qom'lek* diferente de la usada por sus vecinos australes, y, aunque soportan situaciones críticas, intentan recuperar sus tradiciones orales y mantener viva su cultura indígena. Organizan, anualmente, un encuentro internacional de pueblos aborígenes, y un buen número de movimientos socio-políticos indígenas han surgido en su territorio.

Los pueblos *guaykurú* han sido masacrados, perseguidos y oprimidos. Aún son usados como trabajadores baratos -casi esclavos- en los campos de algodón y en otras explotaciones comerciales. Sus derechos han sido sistemáticamente violados; este hecho tuvo como consecuencia serios levantamientos durante su historia más reciente (todos ellos finalizados en masacres sangrientas). Su lengua no ha sido publicada por editoriales importantes, los sistemas de educación oficiales no les proporcionan herramientas para su formación, las sectas religiosas los empujan a la aculturación, y la discriminación social los fuerza a olvidar sus modos de vida tradicionales y sus rasgos culturales. Aún así, todavía resisten y luchan, pronunciando los viejos sonidos del *qom'lek* cada noche, bajo un cielo oscuro poblado por las siluetas de las antiguas diosas-estrella.

El proyecto “Bibliotecas aborígenes”

Como se ha señalado anteriormente, los pueblos *guaykurú* nunca desarrollaron ni adquirieron sistemas de escritura. Por ende, todo su saber fue y es transmitido a través de la palabra hablada. La actual aculturación y la presión socio-política (por medio de los sistemas de educación oficial, las organizaciones religiosas y la discriminación pública) los están empujando a perder su más valioso tesoro: su sabiduría oral, un conjunto de conocimientos recogidos a través de los siglos y conservados a salvo en la memoria de los ancianos.

Al desvanecerse su cultura -en forma cotidiana- ellos también ven desaparecer su identidad como pueblo. Sumergidos en una sociedad occidentalizada e hispano-hablante que no respeta la diversidad que ellos representan, parecen estar perdidos en un limbo entre dos mundos, sin pertenecer en forma completa a ninguno de ellos. No hablan correctamente ni el español ni el *qom'lek*, son preponderantemente analfabetos, y los niños suelen abandonar la educación primaria a temprana edad. Tales características conforman la base de una profunda falta de educación e información. Sus principales problemas (salud, derechos, recursos) podrían hallar una solución inicial si ellos pudieran acceder a ciertos conocimientos básicos. Sin embargo, los servicios que brindan las bibliotecas públicas y las escuelas primarias situadas en sus áreas no logran satisfacer tales necesidades, y, cuando lo hacen, no siempre cuentan con materiales disponibles en su lengua nativa.

Frente a la ausencia de una estructura sólida que provea herramientas de educación e información para comunidades indígenas, se diseñó el proyecto “Bibliotecas aborígenes”, el cual fue implementado por el autor, con un presupuesto muy reducido, en diversas locaciones *guaykurú* entre 2002 y 2005.

El proyecto partió de un conjunto de ideas que forman parte de las últimas tendencias en Ciencias de la Información: la *bibliotecología progresista*. Este movimiento apoya y fomenta el libre acceso a la información, el respeto a las estructuras culturales típicas de cada comunidad, el uso de la imaginación en la gestión de los recursos, la negación de modelos de servicio aceptados y establecidos, y la difusión del conocimiento para lograr un desarrollo equilibrado e igualitario de las sociedades humanas.

Usando un marco teórico interdisciplinar (antropología, sociología, derecho, ciencias de la educación, lingüística...) y empleando una metodología de *investigación-acción* (complementada con técnicas de investigación social tales como la *descripción densa*), el proyecto propuso la construcción, implementación y evaluación de un modelo de biblioteca específicamente diseñado para satisfacer las necesidades de usuarios nativos, respetando sus características culturales y teniendo en cuenta sus recursos, su realidad, sus ritmos y sus rasgos.

“Bibliotecas aborígenes” fue desarrollado en el seno de la comunidad, como un proyecto de *desarrollo de base*, fomentando la total y continua participación, decisión y asesoramiento de los usuarios finales. Su objetivo era convertir la biblioteca en una institución manejada por el propio grupo, sin mayores intervenciones o influencias exteriores. Pretendía permitir la recuperación de lenguas y conocimientos ancestrales, la revitalización de expresiones y prácticas culturales actuales (tales como tradición e historia oral), el desarrollo de la alfabetización bilingüe, la participación de sectores socialmente excluidos (mujeres y ancianos), la apropiación de conocimiento estratégico (salud, nutrición, gestión de recursos, derechos humanos y leyes...) desde puntos de vista indígenas, y la introducción de elementos culturales no-nativos (lecto-escritura, libros, sistemas de computación) desde una perspectiva bilingüe e intercultural.

Para cumplir tales objetivos, la biblioteca se convirtió en una organización flexible y versátil, adaptable a las condiciones de vida de la comunidad y a sus requerimientos. Los responsables de la unidad de información, en colaboración con el grupo humano al que servían, analizaron y reconocieron las características comunitarias, sus espacios, sus recursos, sus situaciones sociales, culturales y educacionales, sus búsquedas, sus deseos y sus necesidades. La *descripción densa* y las *historias de vida* demostraron ser herramientas útiles y apropiadas para esta tarea, pues generaron los reportes más ricos sobre la calidad de vida y los rasgos socio-culturales del pueblo. De hecho, contribuyeron con datos que eran invisibles para las herramientas cuantitativas (estadísticas). El uso de estas últimas complementó el trabajo, enriqueciéndolo con algunas cifras básicas.

Los detalles humanos -especialmente aquellos referidos a creencias, cosmovisiones o idiosincrasia de las comunidades- fueron profundamente considerados a la hora de generar la propuesta bibliotecaria. A partir de estos datos, se diseñó (siempre en colaboración con la comunidad) un modelo de unidad de información, mediante la aplicación de métodos de planeamiento y gestión bibliotecológica y de diseño de sistemas de información. Este modelo quedó sujeto a una evaluación y mejora continua. Se pretendió que la colección y los servicios apoyaran plenamente la cultura oral, los lenguajes nativos (educación bilingüe), el intercambio cultural, el papel de la mujer y de los ancianos en la transmisión de información, los canales a través de los cuales circulaba y se expresaba el saber dentro del grupo, la adquisición de nuevos conocimientos, el rescate de historias y tradiciones, y la apropiación de la biblioteca como espacio de desarrollo, discusión y recuperación de identidad.

El trabajo con comunidades *guaykurú* (2002 - 2005) produjo resultados más ricos de los esperados. Se recuperó una gran cantidad de tradición oral, y se crearon varias colecciones pequeñas de *fondos sonoros* (colecciones de *cassettes* grabados con las voces de los ancianos aborígenes). Se generaron pequeñas bibliotecas en las escuelas comunitarias, y los *fondos sonoros* fueron empleados como materiales educativos complementarios, dado que los niños normalmente no poseen libros escritos en su propia lengua. Se aportaron algunos textos (en español) centrados en problemáticas tales como salud, organización comunitaria, alimentación y agricultura, técnicas de construcción, gestión de tierras y agua, etc. Parcialmente traducidos al *qom'lek* y grabados en cinta, dichos documentos dieron a los analfabetos la oportunidad de acceder a información y educación en temas estratégicos.

Aunque, en la práctica, los escasos fondos no permitieron generar estructuras y actividades tan ricos y sólidos como los sugeridos en el modelo teórico inicial, uno de los servicios implementados -basado en una idea muy simple, y usando recursos locales- fue tremendamente exitoso. Fue desarrollado inicialmente en comunidades *Qom* de Chaco, y aplicado más tarde en otras locaciones de la región. Se denominó *Qadede Idá?at*.

Las antiguas tradiciones están vivas

Entre los pueblos *guaykurú* existe un cuerpo de conocimiento tradicional -transmitido oralmente- consistente en refranes que fomentan un comportamiento apropiado o perpetúan normas sociales básicas. Este conjunto de sentencias es conocido como *Qadede Idá?at*, “la antigua tradición”. Este saber fue compilado, por primera vez, por antropólogos, maestros locales y lingüistas en 2002, en comunidades *Pit'laxá* de la provincia de Formosa, y los resultados fueron publicados en un pequeño libro, pero pronto las actividades cesaron. Basándose en esta sencilla idea de recuperar tradición local en lengua nativa, el proyecto “Bibliotecas aborígenes” decidió implementar un servicio bibliotecario también llamado *Qadede Idá?at*, el cual incluyó a niños en edad escolar y a sus padres y abuelos en comunidades *Qom* chaqueñas (2004), ampliándose más tarde para incluir a comunidades *Pit'laxá* formoseñas.

Básicamente, el servicio animaba a los niños a leer cuentos escritos en español a sus mayores, traduciéndolos al *qom'lek*, y a escribir -en español y *qom'lek*- las historias tradicionales contadas por sus familias, que las habían preservado en sus memorias, y que quizás nunca habían sido escritas antes. Las actividades fueron llevadas a cabo en escuelas primarias, bajo la constante supervisión de los maestros de la comunidad. Es necesario remarcar aquí el hecho de que las escuelas más importantes de la región cuentan con “maestros auxiliares aborígenes”, docentes indígenas que colaboran con el maestro oficial en la traducción de los contenidos educativos para los estudiantes nativos. Su trabajo en el marco de *Qadede Idá?at* fue extremadamente importante, si se considera que los niños no suelen dominar muy bien ni su propia lengua materna ni el español.

El servicio fue orientado principalmente a reforzar los lazos familiares comunitarios, usando libros y transmisión oral. Al compartir tradición oral, los abuelos se acercaron a sus nietos y pudieron expresarse en su propio idioma, tantas veces negado por los propios hablantes o rechazado por una sociedad globalizada. Dentro de las comunidades *guaykurú* argentinas, los jóvenes suelen pensar que los idiomas nativos y las tradiciones orales son “cosas de viejos” que pertenecen precisamente a los ancianos (sus abuelos); algunos padres, incluso, animan a sus hijos a que olviden su identidad nativa, para así poder ser aceptados más fácilmente en el seno de la sociedad “blanca” y evitar la discriminación. Esta brecha cultural entre las viejas y las nuevas generaciones (marcada por el uso y la posesión de tradiciones y lenguajes) normalmente deshace la comunicación y las relaciones familiares. Y esta ruptura es la razón de la desaparición del conocimiento tradicional, dado que la cadena de transmisión oral se interrumpe.

A través de este servicio, se recuperó tradición oral y se promovió la alfabetización bilingüe, dado que los niños reconocieron sus dificultades para escribir cuentos sencillos en ambas lenguas, hecho que los animó a mejorar sus destrezas. Otro éxito del servicio fue lograr que los niños se familiarizaran con libros y textos. La mayoría de ellos sólo conocía libros escolares, y nunca había tenido contacto con materiales recreativos, cuentos o tomos ilustrados. A través de los niños, las familias se involucraron en el descubrimiento de la lecto-escritura en español y *qom'lek*. Quizás éste sea uno de los éxitos más importantes alcanzados por el servicio: en un momento casi mágico, muchos abuelos encontraron lágrimas en sus mejillas cuando descubrieron sus antiguas narraciones anotadas en un papel y leídas en voz alta por sus descendientes.

Las actividades de *Qadede Idá?at* se desarrollaron durante seis meses en comunidades *Qom* de la provincia de Chaco, siempre en colaboración con las escuelas primarias y sus docentes. También se desarrollaron en algunas comunidades *Pit'laxá* durante un periodo de prueba de cuatro meses, con los mismos excelentes resultados. Aún cuando los adultos se mostraban inicialmente reacios a expresar abiertamente su conocimiento tradicional delante de sus hijos, y aún cuando los niños se mostraban nerviosos por sus imperfectas habilidades de lecto-escritura, el placer de descubrir, de la mano, el libro y la identidad cultural familiar venció toda resistencia. El servicio bibliotecario realizó una contribución muy positiva en el reforzamiento de los vínculos familiares y en el desarrollo de una especie de “gusto” por los libros y la cultura oral. En este sentido, se trató de un proceso doble y complementario: el conocimiento bilingüe (oral y escrito) unió a la familia, y desde ese ámbito familiar se re-descubrió el libro y la oralidad, y la identidad nativa que ambos transmiten.

Los resultados de estas experiencias permiten establecer algunas líneas de trabajo básicas a considerarse a la hora de desarrollar programas de lectura familiar en el seno de grupos minoritarios / tradicionales / rurales:

1. El conocimiento puede transmitirse de diversas formas (usando la palabra escrita y la *hablada*); por tanto, ambos medios deben ser considerados, especialmente si se tiene en cuenta que la oralidad aún representa el principal canal de transmisión de información para un gran número de culturas alrededor del mundo. Las bibliotecas deberían olvidar sus estructuras basadas en el formato *libro* y aceptar que son *entidades gestoras de memoria*. Y, dado que la memoria puede ser conservada bajo diversas formas, las bibliotecas deberían adaptar sus estructuras, flexiblemente, a las necesidades y características de los usuarios a los que sirven (olvidando el usual proceso opuesto: adaptar los usuarios a las estructuras de la biblioteca).

2. Los programas de lectura familiar deberían comprender, en primer lugar, la estructura familiar de la comunidad a la que sirven, junto con sus problemas, sus conflictos internos, sus debilidades... Las sociedades rurales / tradicionales / minoritarias suelen presentar diferencias significativas entre generaciones mayores y jóvenes, y los programas bibliotecarios no deberían ignorarlas, dado que tales diferencias pueden conducir al fracaso a un proyecto entero.

3. Una vez que se han comprendido las estructuras sociales y familiares, y que los materiales (orales /

escritos) para el programa han sido encontrados, el rol de cada actor dentro del mismo debería ser claramente definido. Los niños suelen ser los mejores actores en tales actividades, dado que son los que, generalmente, acuden a las escuelas primarias y poseen ya algunas habilidades lecto-escritoras. Los programas bibliotecarios deberían ser enfocados en ellos, animándolos a reconocer el valor y la belleza de los libros (y de la tradición oral), especialmente de aquellos que representan su propio universo, su propia cultura, su propio lugar. De hecho, los libros y tradiciones relacionadas con la cultura local son los mejores elementos para iniciar un programa de lectura familiar en comunidades rurales / tradicionales: el vínculo entre el lector y el conocimiento es obvio y claro, y, por ende, la relación es más fácil de establecer.

4. Los niños -y su curiosidad- son los mejores “trabajadores” en un programa de lectura familiar: llegarán a sus hogares llevando muchas preguntas diferentes y todos los maravillosos descubrimientos realizados en la escuela... y pedirán más información. Los adultos se verán involucrados en el programa a través de los niños, intentando responder sus preguntas, darles más información sobre su propia cultura oral, y compartir con ellos la aventura del descubrimiento de un nuevo mundo a través de las páginas de un libro.

5. Los programas de lectura familiar pueden proveer un marco perfecto para campañas de alfabetización (bilingüe) -tanto para niños como para adultos- y para recuperación cultural. Deberían desarrollarse como *proyectos de desarrollo de base*, y deberían emplear una metodología de *investigación-acción* en su implementación. Asimismo, deberían recolectarse datos cualitativos durante las actividades, para poder establecer los resultados de las mismas de acuerdo a parámetros humanísticos, dado que las bibliotecas proveen *servicios a seres humanos*, y los números de las estadísticas no siempre los representan fielmente.

Si son usados de manera inteligente y activa, estos servicios pueden convertirse en la base de una biblioteca rural / tradicional: abren puertas y proveen espacios para la socialización y para la expresión del patrimonio y la cultura local; ofrecen oportunidades de aprendizaje de nuevas destrezas; apoyan y fomentan la diversidad y el bilingüismo, y llenan la vida de la comunidad con razones para la diversión y la risa. Y, bien mirado, quizás éste último punto, por sí sólo, convierta a este tipo de actividades en unas de las más importantes entre todas las existentes a nivel bibliotecológico.

Conclusión

La propuesta presentada en este documento es humanística, totalmente centrada en una perspectiva social, humana y personal de la bibliotecología. Sólo a través del uso de ideas humanísticas y puntos de vista solidarios, respetuosos de la diversidad y el multiculturalismo, puede construirse una propuesta aceptable para comunidades tan olvidadas, no solo en Argentina, sino en el mundo entero. Las Ciencias de la Información pueden contribuir, con su conocimiento -un conocimiento acumulado a través de siglos de experiencia- al crecimiento y desarrollo de los pueblos originarios, así como de comunidades rurales y grupos minoritarios. Pero para lograrlo deben abandonar su silencio, su torre de marfil, sus posiciones privilegiadas dentro de la nueva “Sociedad de la Información”, sus actitudes “apolíticas” y objetivas. Las Ciencias de la Información deben involucrarse en forma profunda en los problemas de sus usuarios, luchando a su lado y abriéndoles nuevos horizontes para garantizar su libertad, su acceso a la información, su educación, la conservación de su patrimonio cultural y la perpetuación de su identidad.

Quizás estas ideas parezcan utópicas, y hieran la seriedad académica y profesional de muchos colegas. Pero les pido, desde mi remota ubicación en el corazón de Sudamérica -rodeado por los recuerdos de miles de sonrisas *Qom*, *Moqoit* y *Pit'lxá*- que recuerden solo una cosa: cuando las utopías se pierden y los hombres se quedan sin sueños e ideales nobles, las razones para continuar luchando se desvanecen.

Y, si esas razones desaparecen.... quedan motivos para seguir viviendo?